

**PRECIOS**

**MADRID**

Tres meses... 9 rs.  
Seis id... 16 »  
Un año... 30 »

**PROVINCIAS**

Tres meses... 10 rs.  
Seis id... 18 »  
Un año... 34 »

**NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.**

**DIRECCION,**  
Plaza de Matute, núm. 2.



**PRECIOS**

**EXTRANJERO**

Tres meses... 22 rs.  
Seis id... 38 »  
Un año... 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.  
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

**AMÉRICA**

Seis meses... 38 rs.  
Un año... 70 »

**FILIPINAS**

Seis meses... 60 rs.  
Un año... 100 »

**ADMINISTRACION,**  
Plaza de Matute, núm. 2.

**COSAS DEL DIA.**

Estamos consternados.  
Por más que lo procuramos no podemos apartar nuestro pensamiento de los horribles acontecimientos de que ha sido teatro París.  
Los detalles que llegan son cada vez más espantosos.  
Aunque quisiéramos emplear en este artículo el tono festivo que otras veces empleamos, nos sería imposible.  
¿Quién es capaz de decir chistes cuando llora todo un pueblo?  
En ninguna parte se habla de otra cosa.  
Los crímenes con que las hordas que se habían apoderado de la capital de Francia, han manchado los últimos días de su efímero poder, harán época en la historia.  
¡Desdichada Francia!  
¿Quién hubiera sido capaz de pensarlo hace un año!  
Entonces todo eran riquezas, poder, orgullo, alegría.  
Hoy no hay más que ruina, desgracias, humillacion y lágrimas.  
París, la ciudad más bella del mundo, ha visto en pocas horas destruidos sus monumentos por la llama del incendio, y sus calles, centro hasta hace poco de todos

los placeres, han presenciado la más cruel de las batallas. Miles de cadáveres atestiguan la ferocidad de los combatientes.  
¡Ojalá que tantos crímenes no atestiguaran la salvaje desesperacion de los insurrectos!  
La insurreccion que comenzó por el asesinato de dos generales, ha terminado fusilando despiadadamente al arzobispo de París y á otros muchos prisioneros que con él estaban en rehenes.  
¡Valiente hazaña, propia de los bandidos que la han llevado á cabo!  
Parece que el gobierno de Mr. Thiers se propone ser muy enérgico en el castigo de los culpables.  
Por triste que sea, es necesario que el célebre historiador frances olvide por un momento esa fatal clemencia tan cercana de la debilidad que ha mostrado hasta ahora.  
Si no lo hiciera, todo el mundo tendria derecho á pedirle estrechísimas cuentas de su conducta.  
Y sobre todo, lo que Francia necesita es constituirse pronto.  
La Asamblea de Versalles no se ha atrevido á votar

que la forma definitiva de gobierno de la nacion vecina es la república.  
Atrévase de una vez á proclamar la monarquía.  
La república se ha desacreditado, íbamos á decir que se ha deshonrado.  
A todos los argumentos que hagan sus defensores, podremos contestar, que á excepcion de Suiza, donde existe por las circunstancias especiales de aquel pais, tres veces se ha proclamado en Europa: el año 93, cuyo recuerdo aún estremece á todos los que leen la historia; el 48, en que el ilustre general Cavaignac se vió obligado á ahogar en sangre al socialismo, y despues del desastre de Sedan para conducir á Francia á un desastre mayor todavía.  
Basta de experimentos.  
Basta de horrores.  
Si Francia no tiene pronto un gobierno fuerte, los sucesos de París no serán los últimos que se verifiquen en esa nacion desventurada.  
Si lo que ha pasado no basta para aunar las voluntades de todos los hombres de buena fe, habrá que confesar que Francia está perdida sin remedio.  
Y las demas naciones podrian creer que era un peligro para Europa, y entonces... recientemente acaba de

que *Galinette-la-Galline* llamaba con sus palabras la atencion de los transeuntes.  
Ademas del espectáculo de Tabarin, habia en el Puente Nuevo una infinidad de teatros. *Maitre Gomin*, famoso prestidigitador, se hallaba establecido tambien allí, encantando á los parisienses con su destreza, y un poco más léjos se encontraba *Briochée* con un teatro de figuras de movimiento.  
Tabarin, simple bufon de un vendedor de bálsamos y ungüentos, se hacia el tonto y le hacia á su amo infinidad de ridículas preguntas. Éste, vestido de médico, respondia á las tonterias de Tabarin, llamándole *borrico*, *animal* y otra infinidad de cosas por el estilo; y este espectáculo llamaba la atencion de la gente. Allí se veian con el pueblo algunos personajes de las más elevadas clases de la sociedad.  
Urbano, que caminaba pensando en sus amores, sin saber siquiera por dónde iba, se encontró de pronto delante del teatro de Tabarin. El joven bachiller oyó reir á su lado, y entonces reparó en los caballeros, jóvenes, obreros y grisetas que le rodeaban, y los cuales escuchaban con delicia á un hombre con un sombrero de arlequin, vestido con un casacon y un gran pantalón, y con el rostro cubierto con una careta; este hombre era Tabarin. Su amo se hallaba en traje de doctor, con un gran gorro negro y una larga barba postiza, y tenia en la mano algunos botes de ungüentos y bálsamos.  
Urbano, sin darse cuenta de lo que hacia, hizo lo mismo que los demas, y miró y escuchó. Para poder juzgar de lo que llamaba tanto la atencion de las gentes de aquel siglo, podemos escuchar un momento.  
*Tabarin.*—¿Podeis decirme de qué pais son las gentes más corteses?  
*El doctor.*—He estado en Italia, he viajado por España y he recorrido gran parte de Alemania, pero en ninguna parte he encontrado tanta cortesia como en Francia. ¡Los franceses se abrazan, pronuncian mil palabras afectuosas y se quitan el sombrero!  
*Tabarin.*—¿Y considerais un rasgo de cortesia el quitar el sombrero?... Pues francamente; no me gusta mucho eso de quitar el sombrero.  
*El doctor.*—La costumbre de quitar el sombrero es muy antigua, y sirve Tabarin, para significar el respeto á la amistad que se tiene á las personas que se saluda.  
*Tabarin.*—¿De manera, que á vuestro modo de ver, toda la cortesia consiste en quitar el sombrero? Pues bien; ¿Queréis saber cuáles son las personas más corteses del mundo?

—Me parece que no es dudoso... La mosca está todavía en mi taza.  
—No importa; primero es menester asegurarse de si es una mosca; no es cosa de perder un escudo sin más ni más.  
—¡Oh! mira todo lo que quieras.  
Chaudoreille se levantó y alargó la cabeza para ver la taza que Marcelo tenia delante, pero al cabo de un momento la retiró exclamando.  
—¡La partida es nula!... ¡No hay nada de lo dicho!...  
—¿Qué quieres decir? exclamó Marcelo levantándose de la mesa.  
—Te repito que la partida es nula.  
—¿Y por qué?  
—¿Por qué ha de ser?... ¡Porque tienes la respiracion muy fuerte y las haces caer al vuelo! Ya ves, por lo tanto, que no es igual la partida.  
—Vamos, Chaudoreille, quiero tomarlo á broma y no admitir tu dinero; pero mi respiracion es lo mismo que la tuya.  
—¡Tomarlo á broma! dijo el caballero llevando la mano á la empuñadura de su espada. ¿Quieres insultarme?... ¡Oh! ¡Como yo lo llegara á saber!...  
—Vamos, vamos, cálmate.  
—¿Crees tú que soy á propósito para sufrir tus injurias?...  
—¡Vive Dios, que no sé cómo me contengo!  
—Pero...  
—¡Si yo creyese que querias insultarme!...  
—¡Si hubiera perdido el escudo, te lo hubiera dado al momento, lo mismo que si hubiera perdido ciento!... ¡Bonito soy yo!... Vamos, Chaudoreille, dejemos eso...  
Pero mientras más se esforzaba Marcelo en tranquilizar á su convidado, más se empeñaba este en gritar, porque creia que le tenia miedo, y queria aprovechar esta circunstancia para darse tono; de pronto tiró de la espada y se puso á correr por la sala, lanzando á todos lados miradas terribles. Marcelo, impaciente ya, y viendo que sus súplicas eran inútiles, se decidió á coger una escoba, y parapetándose detras de una puerta, esperó á la defensiva á que su adversario viniera á atacarle.  
Pero esta accion calmó súbitamente el furor de Chaudoreille. Cuando vió á Marcelo armado con la escoba, se detuvo y exclamó dándose una palmada en la frente:  
—¡Dios mio! ¿Qué iba yo á hacer? ¡Dejarme arrastrar por la cólera en casa del noble marques de Villebelle!... ¡Oh valiente corazon mio!... ¡Deten



verse, con qué facilidad pasean los ejércitos por un país en que la inmoralidad, el goce y la riqueza han extinguido la llama del patriotismo.

¿Y nuestro gobierno?

¿Qué piensan las lumbreras que se han encargado de hacernos felices?

¿Qué dicen los señores radicales?

¿Ven adónde conducen las libertades absolutas, ilegales e inaguantables?

Porque el mal hay que buscarlo en su origen.

No basta ametrallar insurrecciones, es preciso evitarlas en cuanto sea posible.

Y no se evitan dejando que se desencadenen todas las malas pasiones.

Los sucesos de París no han sido un hecho casual, fortuito y espontáneo.

Han venido preparándose en muchos años de activa propaganda.

Cuando el gobierno del emperador premiaba con una cátedra el impío libro de Renan, preparaba esos sucesos.

El pueblo á quien se enseña á negar á Dios, no es posible que le tema.

Y la fuerza de las armas, si logra reprimir ó castigar ciertos excesos, no conseguirá nunca prevenirlos.

Para nosotros, y para todos los hombres sensatos, los autores de los desastres que hoy llora el mundo civilizado son los que han emponzoñado á los pueblos con predicaciones de doctrinas criminales ó insensatas; y los que las han permitido, pudiendo impedir las, serán eternamente tenidos como cómplices.

Cuando todo puede decirse, es muy posible que haya quien pretenda hacerlo todo.

Temán nuestros gobernantes que esto suceda, y no quieran echar sobre sus conciencias la terrible responsabilidad que hoy pesa sobre los que han conducido á Francia al estado en que se halla.

Y en cuanto al pueblo, ¿que hemos de decirle que no le hayamos dicho ya otras cien veces?

Nosotros sabemos que el pueblo español es honrado.

En nuestras numerosas contiendas políticas, entregado mil veces á sí mismo, ha dado pruebas de que es incapaz de entregarse á los crímenes que acaba de cometer el populacho de París.

Pero sabemos que las masas sienten más que discurren; sabemos que fácil es arrastrarlas por donde tal vez no pensaban ir; estamos persuadidos de que á veces basta una palabra para encender todas las malas pasiones, y que nunca falta quien pronuncie esa palabra.

De exageración en exageración se llega pronto al último límite.

Lo que hay que hacer es no dar el primer paso.

En España, desgraciadamente, se está haciendo desde hace tiempo una propaganda funesta.

Al pueblo toca evitar que dé sus naturales resultados, no prestando oídos á los que le adulan, prometiéndole una felicidad que no han de poder darle, para hacerle servir de escabel de la fortuna de unos cuantos ó convertirle en instrumento de sus infames proyectos.

Ojo alerta, amado pueblo. No hagas caso de redentores.

No te dejes seducir por vanas teorías.

Ten presente el refrán que dice *quien bien te quiera te hará llorar*, y desconfía de las brillantes promesas que te hacen los que quieren perderte.

Aplicate al trabajo, que sólo en él pueden encontrarse la felicidad y la abundancia.

**CARTA AL PUEBLO.**

Nobilísimo y generoso pueblo español, á tu noticia ha llegado lo ocurrido en París, en la capital de Francia, de la nación que se hacía pasar por la más adelantada del mundo. Con horror y espanto leerás, estoy seguro de ello, los detalles de los bárbaros actos de la infame y repugnante canalla que ha deshonrado á su patria, que la ha cubierto de ignominia y luto, que ha hecho estremecerse de indignación á todas las naciones cultas, llevando la maldad y la barbarie á un extremo que no podrían imaginar los más salvajes de entre los salvajes.

¡Bendito sea Dios que nos ha hecho nacer en un pueblo donde no es posible que se cometan esos actos de salvajismo! no es posible, no, aunque el furor de las pasiones políticas ciega á los hombres y embota sus buenos sentimientos.

Pero es preciso, bravo y noble pueblo español, que medites ante ese ejemplo palpable que te enseña clara y distintamente á dónde conducen ciertas ideas, que tam-

bien hay quien con ellas quiera emponzoñar tu inteligencia y tu corazón. En todas partes tienen malvados apóstoles esas ideas, y en todas partes buscan á las gentes sencillas é ignorantes del pueblo para esparcirlas; ellos halagan á los ignorantes, aplauden y estimulan á los holgazanes, protegen y dan abrigo á los malos; á los hijos rebeldes, á los padres indignos, á los esposos viciosos; en fin, á todos aquellos que no quieren cumplir sus deberes; á esos los engañan con promesas de fortuna para que les sirvan de propagandistas entre los hijos del pueblo honrados y sencillos; así propagan y enardecen esos miserables los odios de los pobres á los ricos, de los holgazanes á los que trabajan, de los malos á los buenos; así hacen la guerra á toda autoridad, á la religión, á la propiedad, á la familia, á todo lo que hay de respetable en la sociedad. Su bello ideal es la anarquía, sus medios, el pillaje, el asesinato, el incendio.

París es el tristísimo ejemplo.

¡Se llaman esos hombres liberales, civilizados y libre-pensadores, y cuando se apoderan del poder, prenden, fusilan al ciudadano que no piensa como ellos, suprimen la libertad de escribir, atropellan todos los derechos, y por último, cuando tienen que abandonar el poder, derriban los monumentos, incendian los templos, los palacios, los museos, destruyen su propia patria, y lanzan contra los hogares de sus conciudadanos bombas de petróleo!...

Se enciende el rostro en ira y arde indignado el corazón al contemplar que una ciudad como París ha estado subyugada, dominada por una turba de criminales, y que estos criminales han arrastrado tras ellos á hombres que eran antes honrados y trabajadores, y han ido ahora á la muerte, á pelear contra sus hermanos, y á las órdenes de lo más abyecto y miserable de cada nación, unido á los viles explotadores de la canalla más canalla del país.

Y espanta considerar que todo esto ha pasado á raíz de una desastrosa guerra, en la cual ni una sola victoria ha obtenido Francia, después de concertada una paz humillante y ruinosa, que había de dejar á la nación para mucho tiempo empobrecida. Ellos han querido que lo quede para siempre; han querido añadir á la desgracia de la derrota en la guerra con Prusia, la vergüenza de la destrucción de la patria, consumada por los franceses mismos.

Ese ejemplo debe hacerte aprender á desconfiar de todos esos farsantes que te vienen á predicar futuras felici-

tus impulsos!... Todo está olvidado, Marcelo; ven á mis brazos, yo te perdono.

Marcelo, que era incapaz de guardar rencor á nadie, arrojó la escoba y fué á darle un apretón de manos á Chaudoreille. En seguida se volvieron á sentar á la mesa, pero no volvieron á jugar; y mientras que en las habitaciones del cuarto principal suspiraba la jóven italiana mirando las agujas del reloj, en la sala baja nuestros dos amigos concluían por dormirse, apurando los vinos y licores del marques.

**CAPITULO XI.**

**El Puente Nuevo.—Tabarin.**

El mal éxito de la serenata no ha desanimado á Urbano, porque cuando se quiere de veras no se pierde tan fácilmente la esperanza. Nuestro enamorado se ha retirado á su casa maldiciendo los celos del barbero, pues por celos cree que es por lo que Touquet vigila tanto á Blanca, pero muy tranquilo en cuanto á sus amenazas. Urbano ha jurado llegar hasta Blanca y hacerse amar de ella, y se propone cumplir su juramento.

Sin embargo, jurar es una cosa muy fácil, pero ejecutar es muy diferente. Urbano, pues, ha jurado ver á Blanca, pero no sabe cómo conseguirlo. En amor se empieza jurando y se concluye reflexionando; es verdad que en negocios hay personas que hacen lo mismo.

Al otro día se dirigió á la tienda del barbero, pero no se atrevió á entrar en aquella casa en que fijaba sus ojos suspirando, ni pasó por delante de la puerta para que no le viera Touquet. Estuvo examinando desde lejos las ventanas, pero por más que miró no pudo distinguir ni la más leve sombra. Así estuvo largo tiempo esperando á que la vieja criada saliera de la casa. Por fin abrió Margarita la puerta, y se dirigió hácia el mercado para hacer sus provisiones. Urbano no perdió de vista á la criada, pero no se atrevió á entrar con ella en las tiendas. ¿Pero cómo entablar conversación con ella?... A los diez y nueve años tiene uno todavía muy poca práctica en estas cosas para llevar á cabo una intriga. Por fin, en el momento en que Margarita pasaba por junto á nuestro jóven, éste la detuvo un tanto indeciso.

—¿Qué queréis? le dijo la vieja con sequedad, porque la vista de un jó-

ven la inspiraba siempre temores, y tenía además grabadas en su imaginación las terminantes órdenes del barbero.

Nuestro jóven bachiller murmuró, bajando los ojos:

—Señora... yo querría...

—No soy señora... soy soltera.

—Señorita... no sé si me atreva...

—¿Qué queréis?

—Querria preguntaros...

—¡Hablad!

—Querria saber cómo está la señorita Blanca.

—¡La señorita Blanca!... ¡Ya os entiendo!... pero no puedo contestaros.

Seguid vuestro camino, y si queréis saber algo de mi señorita, dirigios á mi amo, á Mr. Touquet, vereis qué buena contestación os da.

Y al decir estas palabras, se alejó Margarita de Urbano, y entró en la casa murmurando:

—Mr. Touquet tiene razon, es menester redoblar nuestra vigilancia para que no nos roben á nuestra querida Blanca.

—¡Se han propuesto desesperarme! se decía Urbano, al ver la mala acogida de la vieja. Sin embargo, á pesar de todas sus precauciones, la veré y la hablaré.

Y pensando en los medios de que se valdria para conseguir ver á la jóven, se alejó de la casa del barbero, y andando sin direccion fija se encontró bien pronto en el Puente Nuevo.

El Puente Nuevo era entonces el punto de reunion de todos los extranjeros, de los intrigantes, de los ociosos y de los rateros. Era el sitio más concurrido de la capital. Sin cesar se veía lleno por los curiosos que se agrupaban alrededor de los charlatanes, que vendian panaceas universales y milagrosos elixires, ó representaban farsas, hacian juegos de manos, ó bien cantaban canciones, ó vendian libros, ó bisutería; en fin, ofrecia al espectador un magnifico golpe de vista.

Tabarin, que se habia hecho famoso con las escenas que representaba, y del cual el gran Molière no ha desdenado tomar algunas bufonías; se habia establecido entonces en el Puente Nuevo, cerca de la plaza Dauphine, habia sucedido al famoso *signor Hieronimo*, que vendia un bálsamo para las quemaduras, y el cual se quemaba las manos delante de la gente para probar la eficacia de su bálsamo, con el cual se las curaba después, mientras



ciudades, y cuyo único objeto es que tú les elevas, que tu sangre sirva de cimiento á su ambicion, y luego en el momento del peligro huirán cobardemente y te dejarán con las armas en la mano; lleno el corazon del veneno que te han hecho beber oyendo sus discursos y leyendo sus libelos, y habrán destruido para siempre tu ventura.

Triste, horrible es lo que ha pasado en París; pero el ejemplo no será perdido. El sacrificio de tanto inocente, la espantosa mortandad, el robo y el pillaje, los incendios, todas las desventuras, en fin, que han caído sobre la capital de Francia y sobre Francia entera, servirán para que las gentes honradas de todas las naciones se pongan en guardia, y para que se desengañen muchos que han creído de buena fe que ideas como las que proclamaba la *Commune* de París, pueden ponerse en práctica y labrar la ventura de un país.

Los revolucionarios mismos son los que han dado un golpe mortal á la revolucion; ya se les conoce, y no pueden engañar á nadie.

Pueblo amigo, medita en esa triste página de la revolucion de París. Considera los bienes que le han traído esos regeneradores que le prometían libertad, igualdad y fraternidad. Mira qué cosecha ha dado *La Linterna* de Rochefort, que hace poco más de un año leía con fruicion, con entusiasmo, toda Francia, y aprende.

Tu felicidad, noble pueblo, está en el trabajo, no en las huelgas; en la familia, no en la taberna; en la escuela, no en los clubs. Los que te hablan de derechos y no te hablan de deberes, son unos malvados; los que te alejan del taller y te llevan á la plaza pública, te quieren perder; los que te niegan que hay Dios y te quieren arrancar del corazon la te consoladora, te odian y te quieren ignorante y embrutecido, porque sólo así puedes servir sus planes y ser cómplice é instrumento de sus maldades.

No hay más fortuna que el trabajo; no hay mejor nobleza que el trabajo; no hay mejor pan que el que se compra con el producto del trabajo.

El pueblo español, felizmente, no es el pueblo francés; y por mucho que le prediquen ciertas ideas, le cuesta trabajo aceptarlas como buenas, gracias á su natural buen sentido, y sobre todo, al sentimiento católico, que nunca se extingue en su corazon. Pues si no fuera así, ¿qué hubiera sucedido en España en esta época revolucionaria en que un gobierno torpe é imprudente ha permitido una horrible propaganda revolucionaria, atea y socialista, sin duda por las afinidades que con los revolucionarios tenía, y él mismo ha dado el ejemplo de derribar templos y tolear que se ultrajen las creencias religiosas de la nacion, y se publiquen ideas anárquicas y disolventes?... No te han faltado ¡oh pueblo! ocasion y estímulo para entregarte á los mayores excesos; pero tú tienes más prudencia, más sentido, más patriotismo que los llamados hombres políticos que—los de todos los partidos—sólo quieren subir y medrar á tu costa.

Instrúyete, pueblo español, pero no leyendo los periódicos que respiran odio y pasion politica ni las obras infames de la propaganda anticatólica, sino las obras de los buenos autores antiguos y modernos, que no viven del empleo, ni de la intriga, ni del comercio, ó mejor dicho, del contrabando político, y sobre todo el catecismo y la gramática.

¡Pobre Francia! La profunda desmoralizacion de sus costumbres, la frivolidad, el vicio, han sido causa de su caída.

Huye, ¡oh pueblo español! de imitar ese ejemplo, ya que sabes las consecuencias.

Honradez, laboriosidad y amor á la familia, hé aquí lo que da tranquilidad y bienestar al hombre, por pobre que sea, y lo que le hace vivir en paz con todo el mundo y consigo mismo.

### UN POBRE HOMBRE

Yo tengo un amigo.

Me parece que esto no tiene nada de particular.

Si dijera que tengo un duro, puede que ya no me creyesen mis lectores, porque al cabo de dos años y medio de gobierno progresista ya debe haber pocos españoles que tengan esa cantidad.

Pero en fin, lo que yo tengo es un amigo.

Mi amigo no es nada, ni tiene nada.

Es decir, si que tiene, tiene una real orden en que no se qué ministro le declara cesante con el haber que por clasificación le correspondía (no le correspondía ninguno) y no demas una mujer y cinco hijos.

Tiene la obligacion de mantener á toda esta familia, y no cuenta para ello más que con el día y la noche.

Lo cual quiere decir que mi amigo está divertido en toda la extension de la palabra.

El pobre es un hombre apocado, modesto, y tan ducho en la intriga, que al cabo de veintiseis años de servicio habia logrado un destino con 8.000 rs.; de modo, que cualquiera puede figurarse los ahorros que tendria al quedarse cesante y los medios de que el infeliz podria echar mano para ganarse la vida.

Lo primero que se le ocurrió, fué poner un anuncio en los periódicos, diciendo que un hombre de buenos antecedentes, y práctico en contabilidad, solicitaba una colocacion decente que le permitiera ganar el sustento.

La colocacion no vino, y mi amigo perdió el dinero que le costaron los anuncios.

Como tenía una hermosa letra, se dedicó á copiar para los teatros; pero las empresas quebraban y dejaban de pagarle, ó le pagaban tarde y á razon de un real por cada pliego, de modo que cuando más, ganaba diez ó doce reales diarios, lo cual, pagando cuatro de casa y teniendo que destinar lo ménos dos á los gastos de aguador, calzado, etc., apenas le dejaba para pan.

Quiso pretender que le repusieran, pero el ministro no recibia nunca, y el infeliz se pasaba los días y las noches esperando en la antesala una audiencia, que nunca llegaba.

Pero no era esto lo peor, sino que cuando volvía á su casa sin empleo y sin dinero, su mujer le armaba un escándalo, renegando hasta de la hora en que se casó con un hombre tan inútil, que ni sabia conseguir un destino ni encontraba medios de ganar un cuarto, cuando otros empiezan sin zapatos y se enriquecen en cuatro días, ó llegan á ministros en ménos que canta un gallo.

El desdichado sufría con resignacion aquel diluvio de improperios, y algunas veces hasta llegaba á creer que su cara mitad tenía razon por aquello de que contra el desgraciado la tiene todo el mundo.

Aburrido de reconveniones, y harto de mala fortuna, pensó nuestro hombre dedicarse á los negocios; pero como no tenía capital se hizo proyectista.

Desde entonces comenzó á perseguir á todos los banqueros para proponerles grandes especulaciones, haciéndoles oír difusas explicaciones y dándoles á leer descomunales manuscritos, sin lograr casi nunca que escuchasen las unas ni leyeran los otros, en lo cual hacian perfectamente, porque hubieran perdido el tiempo.

Él propuso al gobierno que, puesto que el tabaco de los estancos es tan malo, se hicieran los cigarros de suelas de zapatos viejos, las cuales, muy picadas, lavadas y perfectamente secas, aseguraba que tendrian un sabor parecido al de los cigarrillos que fumamos la inmensa mayoría de los españoles, obteniendo el Estado un beneficio mayor del que ahora saca, que no es flojo.

El proyecto no era del todo malo, y casi estoy por creer que si se hubiera aceptado, los fumadores no hubiesemos notado la diferencia; pero al ministro de Hacienda le pareció demasiado atrevido, y nuestro hombre no perdió más que el tiempo.

Se propuso hacer pajaritas de papel, que, vendidas á dos cuartos la docena, como los niños son tan aficionados á ellas, y la primera materia no costaria nada, puesto que habian de hacerse de papel viejo, decia que seria un gran negocio.

Desgraciadamente, no encontró nadie que le diera cien duros para establecer una tiendecilla donde vender su manufactura.

Y su segundo proyecto cayó por falta de base.

Inventó un medio para suprimir las quintas, y hacer la guerra más humanitaria.

Proponia que los ejércitos se compusieran de soldados pintados sobre papel. Cada pieza seria un regimiento, y los gobiernos, con un gasto pequeñísimo, podrian tener legiones formidables. La artillería se reemplazaria por una especie de cerbatanas que dispararan garbanzos erizados de puntas de alfiler, capaces de clavarse en el papel.

Quando dos naciones es declararan la guerra, sacarian sus ejércitos, los colocarian en batalla unos delante de otros, y la artillería rompería el fuego, ó por mejor decir, empezaria á garbanzazos (apunten Vds. la palabrilla) y seguiría disparando por un tiempo convenido de ante-

mano. Al terminar el combate, el ejército que tuviera mayor número de soldados rotos ó estropeados, se declararia vencido; las dos naciones guardarian sus tropas en las carteras que debian servir de cuarteles, y asunto concluido.

El pensamiento era ingenioso, económico y humanitario; pero cuando el ministro de la Guerra, á quien se presentó, supo que querian hacerle mandar esa clase de soldados, estuvo por tirar por el balcon al proyectista, y lo que extraño es que no lo hiciera.

por fin lució para mi amigo un día de fortuna, y encontró un cómplice, digo, un socio capitalista.

Se hizo empresario de un teatro.

No hay que decir que el teatro que abrió mi amigo era á real y con obsequio.

El capitalista anticipó veinticinco duros para plantear el negocio, y mi amigo daba la cara, puesto que no podia dar otra cosa.

Esto, segun se vió despues, era dar bastante, porque la empresa quebró á los cinco días, y la cara de nuestro hombre hubo de sufrir no pocas desvergüenzas, y por milagro se libró de algunos bofetones.

Los gastos durante los cinco días que estuvo abierto el teatro, ascendieron á unos tres mil reales; los ingresos no llegaron á seiscientos; el caballo blanco se negó á pagar el déficit, alegando la poderosísima razon de que no tenía un cuarto, y el infeliz hubo de reunir á la compañía y proponerla que siguiera trabajando á partido. Allí fué Troya. El marido de la característica, que era un hombre feroz, por poco lo parte de un garrotazo; el gracioso le dijo mil insolencias; la dama jóven le amenazó con citarle ante los tribunales, y los músicos, de la orquesta no le rompieron los violines en la cabeza porque no tenían dinero para comprar otros.

Mi pobre amigo se convenció de que no le llamaba Dios por el camino de las especulaciones, y por ver si lograba ser repuesto en su destino, pensó fundar un periódico, para ver si como otros muchos lograba encaramarse por medio de la prensa.

Tomó al fiado una resma de papel, buscó un impresor que tirara su periódico, y salió el primer número del periódico semanal callejero, titulado *La culebra boa*.

Vendió tres ejemplares, y como el infeliz habia deramado en él toda la bilis hecha en cuarenta años de desgracias, y por otra parte, su periódico, en lugar de insultar á Dios se permitia atacar á un ministro, el escrito fué denunciado, y su autor conducido al Saladero, de donde saldrá Dios sabe cuando.

Ahora ya ha perdido sus ilusiones, y en cuanto se vea libre ha resuelto enviar á sus hijos á la Inclusa, y pretender para su mujer y para él dos plazas en la Ballestería del Pardo.

## CASCABELES

El Sr. Orense, marques republicano de Albaida, ha dicho, segun dicen, que se retira del Congreso para no volver.

No podemos ménos de elogiar al señor marques, y quisieramos que le imitaran muchos de la mayoría y de la minoría.

El hijo del desgraciado general Prim (q. e. p. d.) ha visitado estos días algunas poblaciones importantes de Cataluña.

En Barcelona pasó revista á las tropas con el capitán general.

Esto ¿es de ordenanza?...

En Barcelona ha habido una magnífica exposicion de flores, y el lunes se ha abierto otra de bellas artes, y muy notable por cierto.

Este es el verdadero progreso!

Creo yo que al gobierno debia hace tiempo haberle llamado la atención la frecuencia con que en Valencia se cometen horribos crímenes, y haber puesto los medios conducentes á detener ese fatal progreso.

Todos los días traen los periódicos noticias de horribles crímenes, pero ningun día las traen de castigos impuestos.

Quando en una provincia la criminalidad alcanza tal



desarrollo, deben tomarse medidas energicas, extraordinarias, en favor del vecindario honrado.

La provincia de Valencia debia estar en estado de sitio, y una comision militar encargada del castigo de los malhechores y de proteger a las personas honradas, a merced hoy de los asesinos.

El Sr. Nocedal ha presentado al Congreso su proposicion, ya presentada y desechada, pidiendo que el cargo de diputado sea incompatible con todo empleo.

En esto estamos conformes con el Sr. Nocedal; pero su proposicion no sera aprobada porque los politiquillos que tienen empleo no lo quieren soltar, y quieren ademas ser diputados y todo lo que hay que ser.

El numero de Los Niños correspondiente al 31 de Mayo contiene: Geometria de los niños, por E. Tuillier. Fábula, por D. M. Agustín Príncipe. El godo y el agareno (conclusion), por Arnao (con viñeta). Tipos de aldea, El santero, viñeta de Padró. El Conejito blanco, por doña Angela Grassi. Guerra infantil (continuacion), con viñeta. Página autografa de D. Cayetano Rossell. Lámina de Ortego.

Con este numero se regalara a parte del texto la lámina dibujada por D. Carlos Luis de Ribera.

En el Congreso, hace pocos dias, hubo una sesion secreta para oír cierto proceso.

Pues bien, ya sabe todo el mundo lo que se oyó en la sesion secreta, y hasta lo han contado los periódicos.

Y luego se habla de las mujeres! Pues señor, no le diré yo un secreto a un diputado.

La Igualdad aconseja a sus correligionarios que contengan sus impetus y no intenten nada fuera de la legalidad.

Es un buen consejo y oportuno.

El ejemplo de lo que ha sucedido en Paris debe contener a los republicanos de buena fe, y debe abrir los ojos al gobierno, si es que aquí hay gobierno, para evitar que cundan las ideas a que se debe la gran vergüenza que hoy pesa sobre Francia.

Las pérdidas del ejército de la confederacion de Alemania del Norte han sido desde el 24 de Julio de 1870 hasta el 22 de Febrero de 1871, las siguientes, segun escrupulosas averiguaciones oficiales:

Oficiales, médicos y cadetes en servicio, 1.025 muertos, 3.240 heridos y 59 desaparecidos; total, 4.324 oficiales, entre ellos tres eclesiásticos.

Sargentos, cabos y soldados, 13.530 muertos, 67.563 heridos y 11.020 desaparecidos (ó echado de menos); total, 92.113 con 4.324 oficiales. Suma total, 96.437.

De los heridos han fallecido ademas de los 1.025 oficiales, 142; por consiguiente, oficiales muertos, 1.167.

De los 3.240 oficiales heridos, han fallecido los 142 ya nombrados, y se han curado 878.

Se han quedado como ligeramente heridos en sus respectivos cuerpos, 382.

Quedan aún en tratamiento 1.838 oficiales. Se echan de menos 16.

Ademas de 13.530 sargentos, cabos y soldados muertos, han fallecido despues 2.011; por consiguiente, muertos, 15.541; quitando de esta cifra 297 que por error han sido contados como muertos, quedan 15.244 muertos.

De los 67.563 heridos, fallecieron 2.011; curados, 32.512; ligeramente heridos que se han quedado en sus regimientos, 5.623; total 40.146. Quedan aún sujetos al tratamiento, 27.417.

Como desaparecidos figuran 2.000 hombres.

Pérdida total del ejército:

Oficiales, médicos, etc., 1.167 muertos, 1.838 heridos y 16 desaparecidos.

Sargentos, cabos y soldados, 15.224 muertos, 27.417 heridos y cerca de 2.000 desaparecidos.

Suma total de las bajas, 47.662 personas.

Quinientos cuarenta reales cuesta cada montura y corraje de los que necesita la nueva guardia real que se ha creado, aunque todavia no ha salido a lucirse.

Gasto es el de esa guardia que no debia hacerse; no parece sino que no hay tropa de la guarnicion que haga el servicio.

Los gobiernos se hacen antipáticos porque les dá la

gana; mucho más fácil les seria hacerse simpáticos administrando bien y no gastando un ochavo sin notoria utilidad.

Dice un periódico de Tarragona que al llegar a la estacion el hijo del general Prim, las músicas tocaron la marcha real y otras producciones. (Textual).

Lo de otras producciones me ha gustado.

¿Con que tambien querian los bandoleritos hacer de las suyas en los baños de Alhama?

Pues señor, es una delicia lo que sucede en estos tiempos de derechos individuales, que por lo visto no aprovechan más que a la gente que debia vivir en presidio.

Sigue el sistema de dar crucecitas y encomiendas libres de gastos para premiar servicios progresistas.

¿Qué vanidad tan ridícula la de los condecorados, y qué manga tan ancha la del ministro, que priva al Estado de lo que debian pagar todos esos caballeros, todos esos usias y excelencias del bronce!

Presentóse un jóven en una fonda, y despues de comer opíparamente llamó al fondista.

—¿Qué haria V., le dijo, si uno de los concurrentes a su casa le dijera despues de haber comido que no tenia dinero para pagar el gasto?

—Le daria un puntapié.

—Cóbrese V., dijo el jóven presentando al fondista la parte del cuerpo en que suelen darse los puntapiés.

Un hombre muy mal hablado continuamente decia:

—¿Cómo es que en la honra mia nadie jamás se ha ensañado?

Y una vieja deslenguada húbole de responder:

—¿Quién se habia de meter con honra tan deshonorada?

Con el titulo de Libro verde ha publicado el Sr. Lusionó un bonito volumen, que contiene los mejores trozos festivos del inmortal Quevedo.

Es una obra a propósito para olvidar a cimbrós, progresistas y demas politiquillos, por lo cual deben comprarla todas las personas que quieran disfrutar un rato de buen humor.

Uno de los fusilados por los rebeldes de Paris, es un redactor del periódico republicano Le Siécle, que ha pagado con la vida el enorme delito de defender el orden.

Esá es la libertad de imprenta que prometen los demagogos.

Por supuesto, que todos los fusilamientos se habrán hecho al grito de

¡Viva la fraternidad!

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

La señora de Brochazo ha regalado a su esposo, un gorro maravilloso que le bordó en cañamazo (1).

La doncella del señor.

CHARADITA.

La primera y la segunda asusta a la dama hermosa, que, al verla, tiembla, suspira, se pone nerviosa y llora; tercia y segunda es objeto usado por quien revoca la fachada de una casa; prima y tercia es frase propia con que se impone silencio a un chico cuando alborota; y el todo en Paris se encuentra siendo ignominia y deshonor de la Francia y de este siglo de triste y fatal memoria.

(1) Que lo disfrute con salud.

ANUNCIOS LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO DIRIGIDA POR Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.º En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España. Salen tres números al mes, impresos en magnifico papel, con profusion de bellos grabados. Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente. A todo el que se suscriba, se le regalara el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871. Administracion en Madrid, plaza de Matute, 2. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos a D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

PORVENIR DE LAS FAMILIAS. Se compran sus Pólizas, Tutelar, Caja U. de Capitales, Cédulas de La Nacional, Crédito Comercial, y otros valores. Montera, 32, tabaqueria de C. Gonzalez, Provincias mandaran sello. —1

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de TOS catarrós, ronqueras y demas afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion. Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que a las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio. Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante. ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último periodo de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el dia. Dr. Andreu. (6)

AGUA NACARADA. ORTELLS. Este agua hermosa, suave y devuelve al cutis su primitiva frescura, y hace desaparecer las pecas, granos y manchas sin perjudicar a la salud. Conociendo el inventor el buen resultado y cualidades higienicas del agua que ofrece al elegante público, omite todo elogio pomposo. Precio de los frascos, 8 y 16 rs. Unico depósito al por mayor y menor, peluqueria de Ortells, Montera 21, principal, donde se reparten gratis los prospectos ó instruccion para su uso. Nota. En los pedidos desde una docena en adelante se hará una rebaja del 12 por 100 de descuento.

CALDETAS. Este es el nombre con que vulgarmente es conocido el lindo y pintoresco pueblecillo de Caldas de Estrach.—Situado en la risueña costa del Levante de Cataluña, se enlaza con la industriosa Barcelona, con la inmortal Gerona y con multitud de hermosos pueblos, por medio del ferro-carril de Barcelona á Francia.—Aguas minero-medicinales, propinadas en dos distintos establecimientos, y muy indicadas en las afecciones reumáticas y artríticas; en los padecimientos de naturaleza nerviosa, y siempre que se halle relajada la accion vital.—Baños de mar en una playa limpia y de poca pendiente, ó en aseadas bañeras de mármol.—Cómodo, decente y económico hospedaje en fondas y en casas particulares.—Casas amuebladas para las personas que desean vivir en familia.—Restaurant.—Sabrosos y tempranos frutos y excelente pesca.—Ricos y delicados encajes tejidos á mano por las niñas caldetenses.—Clima apacible y benigno muy favorable en invierno (tanto como el de Niza y la isla de Madera) para las personas de salud quebrantada.—Facilidad y comodidad para hacer agradables excursiones por ferro-carril.—Buena, escogida y alegre sociedad.—Todo esto se halla en Caldetas, especialmente en la temporada oficial, que empieza en 1.º de Mayo y concluye en 31 de Octubre.

PRÉSTAMOS Y COMPRAS. Sobre casas en Madrid y dehesas; hay dinero disponible; desde 2.000 á 30.000 duros; tambien se compran.—Abada, 15, 2.º izquierda. —0

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL. Plaza de Matute, núm. 2. LA FONTANA DE ORO, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdós. Un tomo de 410 páginas 12 rs. y 14 para provincias. VIAJE CÓMICO A LA EXPOSICION DE PARIS, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias. LAS TIENDAS, diálogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias. ROMANCES POPULARES, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. EL CABALLO BLANCO, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura. 4 rs. en Madrid y provincias. HISTORIAS TRISTES, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias. De las obras de D. C. Frontaura tituladas CARICATURAS Y RETRATOS, COSAS DE MADRID Y GALERÍA DE MATRIMONIOS, quedan poquitos ejemplares, y se va á proceder á su reimpression. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias. JULIO FAYRE Y EL CONDE DE BISMARCK, por D. E. Castelar; un folleto con un retrato en acero, 10 rs. A. THIERS Y A. DUMAS, por D. E. Castelar. Un folleto con un retrato en acero, 10 rs. DE BOCA Á OÍDA, por D. R. Sepúlveda. Un tomo 8 rs. ALMANAQUE DE JUAN PALOMO para 1871; un bonito libro impreso en la Habana, 10 rs. CONSEJOS Á LAS MADRES. Utilísima obra para criar sanos y robustos á los niños. Un tomo de 20 pliegos, 8 rs. ELEMENTOS DE PORTIFICACION PASAJERA, libro escrito y dedicado á los señores oficiales de las armas generales, por el coronel D. Emilio Bernaldez. Un tomo 10 rs. LIBRO VERDE, SÁTIRAS DE QUEVEDO. Un tomo 8 rs. en Madrid y 10 en provincias. TRATADO DEL ESTIÉRCOL y demas abonos naturales, artificiales y químicos, por D. Diego Navarro y Soler. Un tomo 8 rs. LAS RIQUEZAS DEL ALMA, novela de Doña Angela Grassi. Dos tomos 10 rs. en Madrid y 12 en provincias. ROMA Y EL CATHOLICISMO, por D. Carlos María Perier, ex-diputado á Cortes. Un folleto 3 rs. MADRID.—1871 IMPRENTA DE EL CASCABEL, CALLE DEL 610, 4, (BARRIO DE RECOLTOS).